

MUJERES MAYORES QUE VIVEN SOLAS EN LA COMUNIDAD AUTÓNOMA DE EUSKADI: ¿permiso social concedido?

Resumen del Informe

EQUIPO INVESTIGADOR

Iratxe Herrero Zarate (coordinadora)
Carlos Díaz de Argandoña Fernández

Título: Mujeres mayores que viven solas en la Comunidad Autónoma de Euskadi: ¿permiso social concedido?

Autoría/Equipo de Investigación: Iratxe Herrero Zarate y Carlos Díaz de Argandoña Fernández.



Investigación financiada por la beca tipo 2 en materia de igualdad de mujeres y hombres de Emakunde de 2024.

PRESENTACIÓN

Esta investigación centra su objeto de estudio en las mujeres de 65 y más años que viven solas en la Comunidad Autónoma de Euskadi. Su realización ha sido posible gracias a una beca tipo 2 otorgada por Emakunde-Instituto Vasco de la Mujer, correspondiente a la convocatoria 2024, destinada a analizar situaciones y desigualdades en los colectivos de mujeres en riesgo de discriminación múltiple, especialmente en el acceso a recursos sociales, económicos y de seguridad. En el marco de esta beca, la investigación se orienta a conocer qué aspectos socioculturales pueden condicionar negativamente el modo en que las mujeres mayores que viven solas afrontan esta experiencia, para establecer las medidas oportunas que reduzcan la vulnerabilidad resultante de este condicionamiento y garantizar su calidad de vida.

¿POR QUÉ ES NECESARIO ESTUDIAR LA REALIDAD DE LAS MUJERES DE 65 Y MÁS AÑOS QUE VIVEN SOLAS EN LA COMUNIDAD AUTÓNOMA DE EUSKADI?

En los últimos años se ha incrementado el interés por la soledad de las personas mayores, de manera más notoria tras la pandemia de 2020, focalizando la atención social y científica mayoritariamente en el sentimiento de soledad no deseada y vinculándolo con la imagen de una mujer mayor que vive sola. En consecuencia, se ha producido una asimilación de dos realidades de naturaleza diferente: el sentimiento de soledad y el hecho de vivir sola. Esta asimilación ha desdibujado la realidad específica y cada vez más frecuente de las mujeres mayores que viven solas —que representan el 32,5% del total de personas que viven solas en la CAE—, asociándola a estereotipos con una importante connotación negativa y reforzando una serie de factores socioculturales que se convierten en una suerte de permiso

social, especialmente restrictivo con las mujeres mayores, que les impide vivir esta experiencia con calidad de vida.

¿CUAL HA SIDO EL ENFOQUE METODOLÓGICO DE LA INVESTIGACIÓN?

El planteamiento metodológico de esta investigación está fundamentado en la siguiente **hipótesis de trabajo**: existen factores socioculturales que influyen en el modo en que las mujeres de 65 y más años que viven solas afrontan esta experiencia vital, dificultando el disfrute de la misma y limitando su libertad a la hora de elegir su estilo de vida, posicionándolas, por tanto, en una situación de vulnerabilidad que disminuye su calidad de vida.

Los **objetivos generales** se han orientado a conocer las características sociodemográficas de las mujeres mayores que viven solas, a analizar los factores socioculturales que influyen en esta situación, a identificar experiencias positivas de mujeres mayores que viven solas y a establecer medidas de actuación para evitar que los factores socioculturales dificulten que vivir sola sea una experiencia positiva para estas mujeres.

Para llevar a cabo la investigación se ha empleado **metodología** de tipo mixto, cuantitativo y cualitativo, si bien el enfoque principal es de carácter cualitativo, ya que se ha considerado el más adecuado para el estudio de los factores que inciden en el fenómeno objeto de estudio: la experiencia de ser mujer mayor y vivir sola.

¿CUÁLES SON LAS PRINCIPALES CONCLUSIONES?

1. Existe un gran desconocimiento sobre la realidad de las mujeres mayores que viven solas, tanto en el ámbito social como científico, mostrándose una imagen estereotipada de esta realidad y vinculada con el sentimiento de soledad no deseada.
2. Vivir sola siendo mujer y mayor es una realidad cada vez más frecuente en la Comunidad Autónoma de Euskadi. Las mujeres de 65 y más años que viven solas representan el 32,5% del total de personas que viven solas en la CAE y este grupo ha experimentado un incremento de un 28% en la última década. Asimismo, se constata que es más probable vivir sola siendo mujer que siendo hombre, y que esta probabilidad aumenta con la edad.
3. La experiencia de vivir sola está influida por factores asociados a características individuales de estas mujeres mayores —la razón para vivir sola, las circunstancias personales (la actitud, la salud y el tipo de trabajo desarrollado) y la socialización— y por factores derivados de su contexto social: el lugar de residencia, la red social, la familia, los recursos de atención y las políticas en las que se enmarcan, así como la imagen social que existe sobre estas mujeres mayores que viven solas.
4. La experiencia de vivir sola es una realidad heterogénea en la que se identifican diferentes perfiles de mujeres mayores, entre los que destacan dos por su relevancia: las mujeres que eligieron vivir solas de manera voluntaria en su juventud como opción para independizarse de su familia de origen y las que viven solas por una circunstancia sobrevenida (viudez, ruptura de pareja, etc.).
5. La respuesta social a las necesidades y demandas de las mujeres mayores que viven solas se aborda fundamentalmente desde el ámbito sociosanitario, alejado de la perspectiva de género y con un enfoque mayoritariamente asistencial, focalizado en la respuesta a la soledad no deseada. Los recursos de la red

formal de atención y las asociaciones de mujeres y de personas mayores tienen un papel relevante en la respuesta a estas mujeres mayores que viven solas, especialmente en lo que respecta a la cobertura de sus necesidades de relación social. Por su parte, las políticas de igualdad de mujeres y hombres son fundamentales para incorporar la necesaria perspectiva de género al abordaje de este fenómeno.

6. Vivir sola requiere de un proceso de aprendizaje y desaprendizaje que ofrece oportunidades tales como desarrollar competencias personales y habilidades sociales, tomar decisiones por ellas mismas y disponer de un espacio y un tiempo propios, poniéndose a sí mismas en el centro de sus vidas. Estas oportunidades contribuyen a mejorar su autoestima y su autonomía personal y a poner en valor su capacidad de aportar a la sociedad, lo que deslegitima los estereotipos negativos existentes sobre ellas y favorece su calidad de vida.
7. Vivir sola es, en general, una experiencia valorada en términos positivos, desvinculada de la soledad no deseada, alejándose de la idea vigente en el imaginario colectivo que otorga un carácter negativo, natural y permanente al hecho de vivir sola.
8. Existe una suerte de permiso social derivado de la interacción de las variables edad y género y de la idea social de vivir sola que es especialmente restrictivo con las mujeres mayores que viven solas y genera una serie de consecuencias que influyen negativamente en su experiencia de vivir solas, entre las que destacan las siguientes: limitaciones vitales para llevar a cabo diferentes actividades, especialmente en el ámbito social, generación de sentimiento de culpa, empeoramiento de la salud y renuncia a vivir solas. El efecto de la falta de este permiso reduce, en la práctica, su derecho a elegir su estilo de vida y a disfrutar del mismo con calidad de vida y, en los casos más extremos, incrementa su vulnerabilidad. Por lo tanto, se confirma la hipótesis de partida planteada en esta investigación.

¿CUÁLES SON LAS PROPUESTAS DE ACTUACIÓN?

I. Mejorar el conocimiento social del fenómeno.

1. Realizar investigaciones específicas sobre la experiencia de ser mujer mayor y vivir sola.
2. Realizar actividades de sensibilización social para mostrar la realidad heterogénea de las mujeres mayores que viven solas y desvincularla de los estereotipos que existen actualmente sobre ella.
3. Sensibilizar al entorno familiar y profesional de las mujeres mayores que viven solas.

II. Mejorar el diseño de las políticas públicas.

4. Introducir el enfoque de la edad y del género en las políticas públicas para identificar las necesidades de las mujeres mayores que viven solas y darles una respuesta adecuada.
5. Incorporar aspectos relacionados con la experiencia de vivir sola en las políticas públicas de manera transversal y con un enfoque menos asistencial.

III. Mejorar los recursos de atención.

6. Diseñar recursos y actividades acordes a la heterogeneidad de perfiles, situaciones, necesidades y demandas de las mujeres mayores que viven solas.
7. Impulsar los recursos que puedan facilitar a las mujeres mayores que viven solas que su situación sea una experiencia positiva.
8. Potenciar el papel de las asociaciones y el asociacionismo de las mujeres mayores

IV. Mejorar la experiencia de vivir sola de las mujeres mayores.

9. Realizar campañas específicas protagonizadas por mujeres mayores que vivan solas para desmontar estereotipos negativos sobre ellas y visibilizar experiencias positivas.
10. Dotar de herramientas a las mujeres mayores para que puedan mejorar su calidad de vida tanto si ya viven solas como ante una posible experiencia futura.